

LA MANCHA CIUDADRELEÑA SEGÚN NEMESIO DE LARA



Momento de la firma del convenio para el Servicio Emergencia 1006

"Vamos a seguir reclamando al Insalud lo que creemos justo"

El Día
LA MANCHA CIUDADRELEÑA

El presidente de la Diputación, Nemesio de Lara, aseguró momentos después de que el presidente de Emergencia, Angel Amador, y la consejera de Administraciones Públicas, Carmen Valmorisco firmaran un convenio por el que la Junta aporta al 1006 un total de 40 millones de pesetas y dos vehículos, que la institución provincial, contando con los órganos de representación del Consorcio, pondrá en marcha mecanismos de denuncia tras conocer la respuesta del INSALUD a los reiterados requerimientos de Emergencia Ciudad Real sobre la financiación del coste de la uvis-móviles.

De Lara, que calificó de "inaceptable" la propuesta del INSALUD, dijo que la Administración sanitaria ha comunicado a la Consejería de Sanidad que correrán con el gasto de tres de las siete uvis-móviles que hay en la provincia porque el 1006 tiene demasiados recursos y lamentó que las sucesivas reuniones que se han mantenido con el INSALUD desde octubre de 1999 no hayan cristalizado en los buenos augurios que se han percibido, sobre todo inicialmente, agregando que no es de recibo que el INSALUD opine que el servicio "es demasiado bueno y que dispone de más recursos que los ordinarios para atender las urgencias sanitarias".

Explicó, asimismo, que la Administración sanitaria ha dejado muy claro que tendría muchos problemas para asumir el coste al que en la actualidad hace frente el Consorcio de Emergencia que asciende a más de 800 millones de pesetas. Considera, por otra parte, De Lara que es de justicia que el INSALUD atienda a la petición relativa a que la prestación de los recursos en la provincia de Ciudad Real debe financiarse con carácter retroactivo tomando como referencia la fecha en la que el INSALUD asumió

los gastos en el resto de las demarcaciones castellano-manchegas. Recordó, en este sentido, que en la provincia de Toledo financia tres uvis desde hace dos años y en el resto (Cuenca, Albacete y Guadalajara) dos desde hace año y medio.

"Es lógico que la Diputación y el Consorcio exijan el mismo tratamiento", apostilló De Lara, quien aprecia una actitud poco favorable de la Administración sanitaria para con la provincia de Ciudad Real.

"El INSALUD está empezando a exasperar la tranquilidad y la elegancia de la que siempre ha hecho gala el Consorcio de Emergencia Ciudad Real", dijo el presidente de la Diputación para añadir, a continuación, que "no estamos dispuestos a aguantar esta broma, porque se trata de un servicio que es esencial para los ciudadanos de la provincia". Recordó, asimismo, De Lara que, no dudarán en seguir reclamando lo que consideran que es justo.

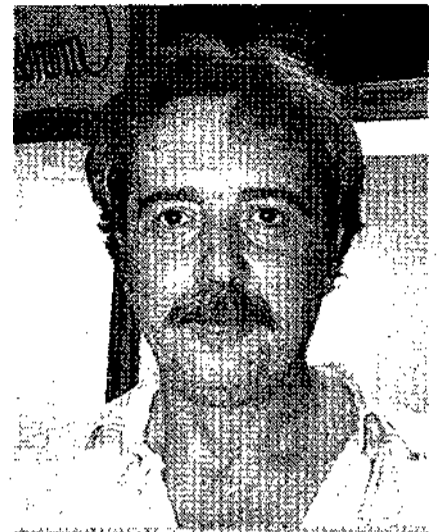
De Lara puso de manifiesto que es, cuando menos, paradójico, que el Gobierno regional, que aún no tiene las competencias en Sanidad, colabore económicamente para mejorar el servicio de Emergencia y que la Administración central, que puede tomar decisiones y contribuir a potenciarlo, ponga cortapisas "huyendo de colaborar con la Diputación y los Ayuntamientos" sin contar que los afectados por su inflexible posición serán los heridos y los enfermos "que, como es lógico, no tienen la culpa de nada".

Por su parte, la consejera de Administraciones Públicas destacó el esfuerzo que hace la Diputación en materia de atención sanitaria y de extinción de incendios a través del Consorcio del 1006. La consejera abogó porque servicios como el de Emergencia Ciudad Real se unificaran en el futuro a través del 112, desde donde se coordina, además, a las Policías Locales, a la Guardia Civil y a la Policía Nacional de la región.

El baúl de los desesperados

Sor Emiliana, la manca

Enrique Osuna Cagigas



LITERATURA
EN EL DÍA

Sor Emiliana, monja veterana del Convento de las Clarisas, en cuyo patio de alcachofas rebotó el cuerpo de la malograda Crisanta, la del Agapito. Sor Emiliana, decía, era manca de mano, que no de brazo, porque lucía un hermoso y desconchado muñón a la altura de la muñeca diestra, que es lugar éste, el diestro, de oración por excelencia, porque la mano de esa latitud de las extremidades es la encargada de pasar página en el libro de los Cánticos, de igual manera se emplea con devoción a la hora de realizar la Señal de la Cruz e igualmente, es la mano diestra apropiada para las labores domésticas, como la de aflojar bombillas, pongo por caso, que es actividad propia de las modestas celdas de la Congregación.

Tampoco es menos cierto que con ella se añade la melaza a los típicos dulces de la Orden Religiosa, los llamados Sapillos y Querubines, que son la delicia de los golosos y un bocado succulento y generoso incluso para los paladares de agnósticos y de los sin Dios, que vienen a ser los mejores clientes del Convento, dicho sea de paso.

Sor Emiliana del Divino Resplandor, que tal era el nombre completo de la religiosa, tenía pues, por obra y gracia de la Divina Providencia y de la mala casualidad, hábitos siniestros o costumbres zurdas, que viene a ser lo mismo. Y empleaba la mano del maligno, que no es otra que la de babor, para realizar una vida plena de santidad dentro de las cuatro paredes del claustro, donde había cumplido ya los veinte años de reclusión y de existencia contemplativa, que es a la postre, la especialidad de las casadas con el Sumo Hacedor, por renuncia expresa a los placeres mundanos del resto de los mortales.

El muñón de Sor Emiliana no le venía de nacimiento, sino de la limosna y de cierta curiosidad impropia de su condición de humilde recato. El muñón de Sor Emiliana, que florece como por milagro divino tan pronto arremeten las primeras jornadas de la primavera contra las últimas nieves del mes de febrero, y se llena de ramas y hojas verdes y relucientes, tan pronto como comienzan los abejarucos a fabricar sus nidos en las copas frondosas de los alcornoques y de las hayas...

El muñón de Sor Emiliana, decía, encontró su nacimiento en casa de los marqueses de Tapiarrevuelta, mansión de rancia arquitectura y de fachada con pórtico renacentista, de marcada construcción veneciana en sus arcos y en las incrustaciones de sus ornamentos, donde la religiosa, casi siempre en compañía de otra Hermana de la Congregación, realizaba una visita de caridad y de generoso entusiasmo, que no pasaba en absoluto desapercibida a los ojos de la señora marquesa, doña Engracia, siempre caritativa con aquellas abnegadas siervas del Creador.

A ambos lados de la fachada, escoltando los arcos del pórtico de tan emblemática mansión de los marqueses de Tapiarrevuelta, figuraban en granito las cabezas de dos majestuosos leones de abundante melena y fieros y nobles ojos, sin duda tomados del Escudo de Armas de tan noble familia y hechos esculpir por uno de los ascendientes de los actuales marqueses, de nombre don Epifanio, que fue almirante en tiempos de la batalla de Trafalgar, según refieren las crónicas de aquel importante acontecimiento y que se trajo las cabezas desde el otro lado del océano y las hizo adosar a la fachada principal, para anunciar a los visitantes la casta de los habitantes y la estirpe de toda su prolífica descendencia.

Sor Emiliana, cuando esperaba los viernes a la puerta de la mansión las dádivas de la señora marquesa, no podía por menos que admirar las arrogantes cabezas flanqueando el pórtico, cuyas bocas abiertas invitaban a introducir por sus amplias aberturas cualquier clase de objeto, o esconder en el fondo de aquellas fauces cualquier secreto mensaje debidamente plegado en el papel donde venía escrito.

Eso pensó Sor Emiliana, que acaso alguna enamorada recogía de aquellos buzones de granito cargados de largos y afilados dientes, la secreta correspondencia de su amor correspondido. Eso pensó Sor Emiliana, aunque intentaba apartar, semana tras semana, tales pensamientos impropios de una religiosa de las Clarisas y, más bien, producto de una insostenible tentación que a buen seguro habría de revelar en el confesonario, para limpiar su alma y retornar a la gracia de los Justos.

Sor Emiliana era disciplinada y cumplidora de todos los preceptos de la Regla, pero la curiosidad era tan fuerte, tan obstinada y pertinaz se convirtió la curiosidad de Sor Emiliana, que un viernes, en el que Sor Marcela retrasó el paso para recoger unos donativos en la casa de la viuda de Heriberto Quijada, una vieja beata jorobada, cumplidora de tales menesteres en aquellas hijas de la Caridad, Sor Emiliana, viéndose sola frente al pórtico de la mansión de los Tapiarrevuelta y tras cerciorarse de que ningún curioso paseante podía acechar su pequeña travesura, introdujo la mano por una de las bocas de los leones, que abrían paso a través de la fachada, con la mala fortuna que la boca, tan pronto sintió en su interior aquella carne fresca, cerró sus fauces y le dejó sin mano a la religiosa y sin conocimiento, que ambas cosas fueron amputadas en tan descomunal y desconsiderada dentellada.

Por supuesto que aquel episodio fue silenciado inmediatamente y se le dieron otros argumentos y otras explicaciones a tan horrible amputación y a tan extraordinario suceso. Algunos coincidieron en recordar la mano de Santa Teresa de Ávila, Teresa de Jesús, para aliviar el dolor a Sor Emiliana y la tan irreparable pérdida de su diestra extremidad, que el destino puso al alcance de los leones de piedra, al igual que ocurriera con los primeros cristianos en la Roma de los Emperadores.